



Por más ciencia para la salud

La pobreza y las enfermedades infecciosas olvidadas afectan a cerca de mil millones de personas (una sexta parte de la población mundial), lo que supone un grave obstáculo para el desarrollo económico, el progreso social y la salud humana. Según la OMS, el 72% de las muertes en África se producen por enfermedades transmisibles como VIH/SIDA, tuberculosis, y malaria. Con todo, los medicamentos desarrollados para estas enfermedades suponen menos del 1% de los nuevos medicamentos comercializados desde 1975. El sistema de innovación en materia de salud no está proporcionando nuevos medicamentos, vacunas ni diagnósticos para los más empobrecidos.

La investigación en materia de salud en el mundo sufre de una pésima asignación de recursos, a pesar de ser crucial para el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) 4, 5 y 6. Si queremos lograr los ODM de aquí a 2015, la atención internacional debe centrarse en mejorar la disponibilidad y accesibilidad de medicinas, vacunas y diagnósticos para enfermedades que afectan sobre todo a los países en desarrollo.

VIH/SIDA

- Cada día, casi 5000 personas se infectan del virus. Por cada 2 personas que inician una terapia antirretroviral, otras 5 se infectan del VIH.
- La mejor herramienta para disminuir las cifras de personas infectadas, y erradicar el virus, es una vacuna preventiva del SIDA. No obstante, en 2009 solo se invirtieron 684 millones de dólares USA en I+D dedicados a una vacuna preventiva para el VIH/SIDA.
- Más de un 80% de la financiación total es pública, y el apoyo de la UE solo representa el 10% de la inversión total.

TUBERCULOSIS

- Aproximadamente cada 20 segundos muere una persona de TB, casi 5.000 personas al día.
- Se ha estimado que una tercera parte de los 40 millones de personas que viven con VIH/SIDA en todo el mundo también están infectados por el virus de la TB.
- La medicación actual para la TB exige un tiempo de administración demasiado largo y demasiadas pastillas. El tratamiento que se administra actualmente, que es producto de los mejores avances científicos de los años sesenta, consiste en cuatro medicamentos. Por desgracia, el tratamiento actual contra la TB no es compatible con algunas de las terapias anti-retrovirales (ARV) comunes que se utilizan para tratar el VIH/SIDA, lo que exige cambiar el tratamiento para evitar las interacciones entre fármacos.
- En 2009, el total de financiación para I+D centrada en nuevos fármacos fue de únicamente 445.9 millones de dólares USA.

MALARIA

- Los 500 millones de casos estimados de malaria al año provocan un millón de muertes, de las cuales el 90% se produce, según estimaciones, en el África Sub-Sahariana. La mayoría son niños de menos de cinco años.
- Una vacuna contra la malaria aumentaría de modo significativo la eficacia de los esfuerzos de control de la enfermedad y evitaría muertes innecesarias.
- En 2007 la financiación global en I+D contra la malaria fue de 541.7 millones de dólares.



EL PROBLEMA

A pesar de que un 85% de la población mundial vive en países en desarrollo, de los 70.000 millones de dólares destinados a I+D en materia de salud, **sólo un 10% se destina a enfermedades que afectan a países pobres y países en desarrollo.** El 90% restante se gasta en enfermedades de países desarrollados. El sector público y filantrópico aporta el 90% de la financiación total de la I+D centrada en enfermedades relacionadas con la pobreza.

La inexistencia de tratamientos para estas enfermedades se explica porque la gente que se ve afectada es pobre y no puede permitirse medicinas caras, por lo que no representan un mercado comercialmente viable. Por tanto, las compañías farmacéuticas se centran en responder a dolencias que afectan ante todo a pacientes de los países desarrollados.

La realidad es que las fuerzas del mercado no llevarán por sí solas al desarrollo de nuevas tecnologías y bienes para las enfermedades de los más pobres. Cuando el mercado no proporciona estos bienes en cantidad suficiente, se necesitan disposiciones y financiación pública. Los actores del sector público tienen la responsabilidad de intervenir para corregir este fallo de los mercados. La lucha contra la enfermedad exige inversiones importantes en bienes públicos mundiales, que superan los medios o los estímulos de cualquier gobierno. El desarrollo de estos bienes públicos mundiales exige esfuerzos a escala mundial que reúnan los conocimientos técnicos y los recursos, procedentes tanto del sector público, como del privado.

LAS NECESIDADES

En nuestros días, los avances en el campo de la investigación científica ofrecen oportunidades sin precedentes para el desarrollo de nuevos productos biomédicos. Pero queda mucho por hacer para garantizar que los esfuerzos en I+D en materia de salud en el mundo sean financiados adecuadamente, sean eficaces, y afronten los problemas de los países empobrecidos.

Entre las acciones más urgentes que la comunidad internacional debe emprender para mejorar la situación se encuentran:

1. **Asignar financiación pública suficiente, que facilite que el nivel de la investigación sea adecuado para desarrollar los productos biomédicos necesarios, y que se establezca una política eficaz de I+D para esas enfermedades.** La Unión Europea representa el 31% del PIB mundial y es el mayor donante en todo el mundo. Sin embargo, el apoyo que presta la UE a la creación de estímulos y mecanismos de financiación, para la investigación y el desarrollo de nuevos productos para las enfermedades relacionadas con la pobreza, es mínimo en comparación con la inversión que lleva a cabo Estados Unidos.

En cuanto a los esfuerzos en materia de I+D para una vacuna del SIDA, la inversión de la UE representa únicamente el 10% del total. Existe una clara falta de liderazgo de la UE para resolver la incapacidad de los mercados ante las enfermedades relacionadas con la pobreza.

2. **Desarrollar una investigación más coordinada y colaborativa, con una implicación más amplia de investigadores, instituciones académicas, laboratorios y compañías.** En la actualidad, el 85% de la I+D de carácter público es programada, financiada, supervisada y evaluada a escala nacional, sin que exista apenas colaboración o coordinación entre países, laboratorios o instituciones.
3. **Esforzarse más por implicar a los sectores interesados clave y cubrir adecuadamente todos los campos en el ciclo de la innovación.** Es fundamental la implicación de la industria farmacéutica y de la biotecnología. Ellos tienen los conocimientos técnicos y especializados para el desarrollo de los fármacos, vacunas y los diagnósticos que se necesitan.



En los últimos años, se han aplicado un número creciente de mecanismos y de estímulos políticos para animar a la inversión del sector privado en distintas partes del ciclo de la innovación.

Las Asociaciones Estratégicas para el Desarrollo de Productos (Product Development Partnerships, o PDPs) se han reconocido como uno de esos estímulos exitosos de la I+D centrada en las enfermedades relacionadas con la pobreza. Los PDP siguen siendo de los que más contribuyan a la I+D dedicada en estas enfermedades. No obstante, **pocos de estos estímulos se han centrado en las compañías de biotecnología, que tienen un papel especialmente importante en la I+D dirigida a las vacunas contra el VIH/ SIDA.**

El papel de estas compañías para que la investigación básica que lleva a cabo el sector público se transforme en investigación transnacional es fundamental; es así como se multiplican los candidatos para posibles nuevas vacunas o fármacos. También deben establecerse instrumentos y métodos de financiación que atraigan a estas compañías.

Finalmente, es preciso desarrollar modelos de negocio y los instrumentos jurídicos y políticos necesarios para promover un mayor volumen de investigación, la implicación de los actores interesados necesarios para movilizar los recursos públicos y privados y para asegurar el acceso a estos nuevos productos a precios asequibles.

No cabe duda de que las enfermedades como la pandemia del SIDA, la malaria o la tuberculosis constituyen retos sanitarios mundiales, y el mundo tiene la responsabilidad de responder a ellos, por motivos humanitarios, de seguridad y éticos. Con una mayor coherencia política entre las políticas de ciencia y tecnología, la ayuda al desarrollo, y la política sanitaria, se lograría una mayor eficacia en la consecución de los bienes públicos mundiales necesarios para todos, aumentando a la vez la eficacia de otras formas de ayuda para la salud.